RESUMEN HISTORICO

DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA

desde el año de 1808 hasta el de 1837,

para servir de continuacion á la obra

DEL

Excmo. Señor Conde de Toreno.

Por un admirador y amigo de su excelencia.

BRUXELLES,
SOCIÉTÉ TYPOGRAPHIQUE BELGE,
AD. WAHLEN ET Cie.

1838.

NOTA DEL AUTOR.

Cuando se escribió esta epístola principiaban sus trabajos las cortes moderadas, que tan mal han correspondido á la confianza de la nacion. El autor confiesa con bochorno haber sido uno de los muchos papa-moscas que fundaron esperanzas en ellas. Desvanecida cruelmente su ilusion é íntimamente convencido de que no hay medio alguno de salud para la patria ni para él, próximo á bajar á la tumba quiere prestar á aquella su último servicio, arrancando la máscara y marcando con un sello indeleble de ignominia ó de ridículo á los hombres que por satisfacer pasiones bastardas, la han arrastrado á su ruina. Soldado veterano de la libertad, hace la guerra á la tiranía de los malvados, como antes la hizo á la de los reyes, resignado á sufrir la venganza de aquellos, harto mas cierta y terrible que la de estos.

Eheu! cicatricum ac sceleris pudet,
Fratrumque. Quid &c.

Pídesme, amigo Luis, que en tono grave
de la patria infeliz la triste suerte
te pinte al vivo, si pintarla cabe.
Que ya lo han hecho penolas advierte
mucho mejor cortadas que la mia,
con fiel dibujo y colorido fuerte;
Pero como escribir es mi manía
y nada en complacerte me incomodo,
prontos estan papel y escribanía.
En el asunto ya dicho está todo;
mas divertir tal vez podrán tus penas
miserias referidas de otro modo;
Y aunque no podré darte rimas buenas,
poco el mérito importa literario
con tal que de verdad se encuentren llenas.
Solo de la justicia partidario,
por mí tratado con igual dureza
será todo partido á ella contrario;
Y si mi estóica no comun franqueza
á algun malvado irrita, nada importa:
á arriesgar estoy hecho mi cabeza.
Es la vida tan mísera y tan corta
que no es gran sacrificio el de la mia,
si algun bien de él la sociedad reporta.
Nada me arredra pues. La tiranía
engendró en nuestra patria desaliento,
corrupcion, ignorancia, hipocresía.
Un pueblo antes temido y opulento
llegó á verse, merced á sus mandantes,
degradado, infeliz, desnudo, hambriento;
Y aquellos que orgullosos poco antes
leyes dieran al orbe, de un pirata
las recibieron duras, humillantes.

Situacion cambiar pudo tan ingrata
un huracan que asola el continente
y de un soplo cien tronos desbarata.
Un semi-Dios alzólos prontamente;
pero tocar al nuestro los hispanos
le impedimos, si necia, heróicamente.
De sus émulos pérfidos, villanos,
dóciles instrumentos, con hazañas
hierros logramos agravar livianos;
Y desde aquel instante las Españas
presa infelice son de la anarquía,
que devora sus míseras entrañas.
Sin jefe tan extensa monarquía
é invadida á la vez por extranjeros,
cada pueblo á su antojo se regía.
Inundóse el pais de guerrilleros
que en nombre lo destrozan de Fernando,
cual los Palillos hoy sus compañeros.
De Albion tambien bajo el oculto mando
al francés indefenso ó Josefino
sin piedad matan, religion gritando.
El hombre que una vez en el camino
del crímen encontró vida abundosa,
ser no puede un pacífico vecino;
Y abandonando hogar, hijos y esposa,
si del tumulto suena la campana,
sale á robar gritando.... cualquier cosa.
Desde el diluvio en la nacion hispana
hubo Lochos, Chalecos y Merinos
en toda convulsion grande ó liviana;
Y se vieron ladrones y asesinos
con excelencias, cruces y bordados,
deshonrando honoríficos destinos.
Contra el Corso los pueblos irritados
y el oro inglés sembrando la anarquía,
se quedaron los mas sin magistrados;
Mas como este desórden conducía
al triunfo odioso de los galos fieros,
de otros mandantes la eleccion urgía.

Este el orígen fué de los *junteros*,
entre los que ya entonces se vió alguno
digno de competir con los postreros.
Todo intrigante abyecto, todo tuno,
viendo hecho semi-rey á un perdulario,
de medrar el momento halló oportuno.
El escrito patriótico incendiario,
el soborno, los méritos finjidos,
su efecto produjeron ordinario;
Y los votos tal vez de diez perdidos
elevaron á puestos eminentes
á hombres nulos, groseros, corrompidos.
Compuesta en mucha parte de estos entes
una junta formose soberana,
en circunstancias críticas y urgentes.
Y de esta el jugo, la nacion hispana
mandó al fin bajo el nombre de regencia,
confinada en la playa gaditana.
Del monarca legítimo en la ausencia
allí algunos patriotas currutacos
las leyes alteraron en su esencia.
De viento henchidos, si de juicio flacos,
soñaron en su orgullo ó su locura
en el mundo pasar por unos Gracos:
Y, aunque tal vez con la intencion mas pura,
una constitucion forjaron necia,
gérmen de desunion y desventura;
Pues confundiendo á España con la Grecia,
Licurgos de ambar, lente y guirindola
esta borrasca nos trajeron recia.
En toda la península española
al águila imperial se obedecia:
libre del yugo Cádiz era sola;
Y una insignificante minoría
sin mision especial ni suficiencia
trastornó nuestra antigua monarquía.
Un pueblo acostumbrado á la obediencia,
pobre y poco ilustrado, roto el freno,
debió entregarse al punto á la licencia;

Mas este, en general sencillo, bueno
y sin agravios que vengar, quedara
á tan notable alteracion ajeno.
En coyuntura tál no es cosa rara
que el mal genio patron de las intrigas
esas juntas secretas instalara,
Que aunque entre sí mortales enemigas,
como de la nacion que las tolera,
cunden cual en agosto las hormigas.
El pícaro ambicioso, el calavera
y algun otro curioso impertinente
pronto iniciado en sus misterios fuera;
Y la junta suprema ó grande oriente
pudo así en circunstancias oportunas
contar con un ejército obediente.
Ya su tendencia se mostró en algunas
y se oyó á mil Catones disolutos
delirar en anárquicas tribunas.
Hubo Scévolas, Manlios, Casios, Brutos;
quedando desde entonces las semillas
que despues dieran tan acerbos frutos.
Las clases laboriosas y sencillas
con frialdad recibieron novedades,
que interesaban solo á las pandillas;
Excediendo á sus cortas facultades,
debates metafísicos, extraños
á sus urgentes mil necesidades.
Disfrutaban despues de largos años
de libertad civil la mas completa
y del poder no recibieron daños.
Objeto eran así de su burleta,
si leerlos escuchaban por ventura,
los diarios de las cortes ó gaceta;
Y con razon hallaban charla pura
mil discursos sofísticos eternos
que dictó el amor propio ó la locura.
¿Qué tienen de comun otros gobiernos
con el pueblo tal vez mas democrático
que ha existido entre antiguos y modernos?

Clamar contra el partido aristocrático
en donde aristocracia no existia
solo en la cholla cupo de un lunático;
Y aun en la decantada tiranía,
si la verdad tan solo consultamos,
mucha exageracion tambien habia.
Jamás nuestros monarcas fueron amos
déspotas de derecho : fueron hombres
y de todo los hombres abusamos.
Si en la historia se ven tan pocos nombres
Luis, de mandantes firmes y morales,
de que aquí hallan faltado ¿es bien te asombres?
¿Qué hacen hoy nuestros seudo-liberales?
Si inmoló el despotismo un inocente,
¿inmolan ellos solo criminales?
Bajo un gobierno injusto é inclemente
vimos al asésino castigado :
¿premiado no le vemos al presente?
Forzoso es confesar hemos llegado
á un grado de barbarie de que idea
no hubo en el mas despótico reinado.
Aun la plebe política europea
halló imperfecta la obra gaditana,
que solo la canalla victorea;
Y de nuestra nacion la parte sana,
á excepcion de algun terco extravagante,
mas que imperfecta : abominable, insana.
Hasta la clase agrícola ignorante
vió con indignacion en su miseria
á su costa medrar tanto bergante.
Él ídolo hasta entonces de la Iberia,
Fernando el deseado volvió al trono
y á la historia prestó triste materia;
Pues destruyendo con fatal encono
lo bueno que encontró, del fanatismo
y estupidez se declaró patrono.
Absurdo y duro fué su despotismo
y los males y errores de un reinado
tan infausto no caben en guarismo.

Su reino de ultramar emancipado
se obstinó en recobrar y los dineros
disipó neciamente del estado.
Sugestiones acaso de extranjeros,
miedo al mar y á la fiebre y vil codicia
dieron la *libertad* á los iberos:
Mas libertad debida á una milicia
sin disciplina, fruto diera amargo,
aun cuando la apoyase la justicia.
Tres años duró solo y sin embargo
para el hombre pacífico, período
en verdad fuera demasiado largo.
En los últimos meses sobre todo
el nombre de patriota fué en España
sinónimo de Escita ú Ostrogodo;
Y la constitucion una patraña,
un santo ó contraseña de los pillos,
cuyo mentido celo á nadie engaña.
Por sus vidas temblando y sus bolsillos
diez millones ó mas de ciudadanos
romper anhelan tan pesados grillos;
Mas estando las armas en las manos
de aquellos que el desórden alimenta
sus esfuerzos parciales fueran vanos.
Una disolucion social sangrienta
teme todo patriota verdadero
y aquel que puede del pais se ausenta.
Galos ¡ qué oprobio ! imberbes, del ibero
protegidos que al Corso rechazara,
llegaron sin estorbo al trocadero;
Y al compás de los vivas y algazara
segunda vez el código funesto
cayó, que tanta sangre nos costara.
Que estaba su partido ya compuesto
de gente adocenada, y esa poca,
se hizo en esta ocasion bien manifiesto.
Parleros de café, juventud loca
lo engrosaban, amen de los bribones
que en todos van á ver si algo les toca.

Aquellos mas procaces ó ladrones,
temiendo al populacho y tribunales
huyeron con su gato á otras naciones.
Allí, honrados, viciosos, criminales,
el magistrado, el músico, el torero, (1)
todos fueron patriotas liberales;
Y el que se presentó con mas dinero,
aunque este fuese de la patria el quilo,
pasó por mas ilustre caballero.
En su inviolable hospitalario asilo,
faisan ó arroz comiendo, el emigrado
de libertad gozó, vivió tranquilo;
Mientras el liberal puro y honrado
á quien nada acusaba la conciencia,
aquí fué cuando menos insultado.
Por una necesaria consecuencia,
satélites se hicieron del realismo
los que antes sustentaba la licencia;
Y otra especie se vió de *tragalismo;*
aunque, como muy bien dijo Fernando,
bajo de otros colores era el mismo.
El ominoso absolutista bando
con el monarca iluso á su cabeza,
diez años egerció poder nefando.
La clase acomodada y la nobleza,
libre la plebe y respetado el clero,
sufrieron solamente su dureza.
Diré con todo á fuer de verdadero
que el sistema de hacienda mejorado
notablemente fué; que hubo dinero:
Que el crédito perdido del estado
resucitó y que al fin de la decada
todo acreedor cual nunca fué pagado.
Una paz con rigores conservada
iba trayendo en pos otras mejoras,
que reducir Albion juró á la nada.

(1) El banderillero Muselina *está aun en Inglaterra percibiendo socorros como literato.*

Del monarca aun no anciano ya las horas
abreviar resolvió la providencia,
valiéndose tal vez de armas traidoras;
Y el gobierno durante su dolencia
dejó en manos de esposa tan amable
y hermosa cuanto falta de experiencia.
Un uso del poder hizo laudable
al parecer, su corazon oyendo
tierno y no mas ¡ ternura deplorable!
Que á mucho malhechor la puerta abriendo
de la patria infeliz, sobre sus hijos
un azote caer hizo tremendo.
Universales vivas, regocijos
celebraron el fausto acaecimiento
que males nos causara tan prolijos;
Mas no bien el partido turbulento
traspasó los rastrillos y fronteras,
de oro y honores se mostró sediento;
Y con sus pretensiones altaneras
á un gobierno que halló semi-espirante
leyes impuso á su placer severas.
Todo hombre previsor desde el instante
vió venir la tormenta que estallara
á la muerte del príncipe reinante;
Y á su hermano segundo que mostrara
principios de honradez y economía
muchos volvieron (niéguenlo) la cara.
Este vituperó la rebeldía
de los que hizo á su hermano desleales
el temor de una eterna tutoría.
Entre tanto agravábanse los males
del rey, cuya ominosa cabecera
solo intrigantes cercan inmorales.
Murió dos veces, porque en todo fuera
en su vida y su muerte estrafalario:
¿por qué no lo hizo bien á la primera?
El bando entonces revolucionario,
refrenado tal vez, la pobre Iberia
no hubiera convertido en un osario.

Su muerte de gran duelo fué materia
para el que viera en pos de aquel tirano,
tiranía venir mas ruin, mas seria.
Su última voluntad es un arcano;
aunque anda la opinion algo valida
de que el cetro dejar quiso á su hermano;
Temiendo que Isabel, su hija querida,
niña y en circunstancias tan fatales
aventurar pudiese reino y vida;
Y con unos futuros esponsales
esperando dejar la paz segura,
sin hollar sus derechos personales.
La historia contará si por ventura
se equivocó: Isabel ocupa el trono:
réstanos ver el tiempo que en él dura.
Yo desde luego afirmaré en abono
de aquel que tanto odié cuando vivia
que en su tumba se hundió todo mi encono.
¡Que bien aquellos hombres conocia
con quienes antes yo *simpatizaba*,
lleno de buena fe, de tontería!
Esa voz libertad me electrizaba
y á Toreno escuchando ó al divino
mas de una vez se me cayó la baba.
Harto deploro ya mi desatino,
al ver de su elocuencia nauseabunda
el fin siniestro, y hoy los abomino.
Viva, gritó, viva Isabel segunda,
desde Calpe á Pirene el buen Ibero,
acreditando su lealtad profunda;
Mas el capcioso déspota extranjero
desconoce á una hermana democrata,
la torva vista echando á su pechero.
Y de intrusa ¡oh pudor! á Isabel trata
el que de Luis Felipe la hidalguía
y respetables títulos acata.
Que en política, amigo, no hay mas guia
que el interés y lícitos en ella
son perjurio, falacia, hipocresía.

Mientras se suscitaba esta querella
del príncipe ya entonces fugitivo
mas de un fiel servidor sigue la huella;
Y con este eficaz, nuevo incentivo
del trono se declara pretendiente,
que no aceptó mientras su rey fué vivo.
Aquí entretanto la emigrada gente,
respirando venganzas y codicia
intrigaba orgullosa y exigente;
Y de un ministro odiando la pericia
logró para arrojarlo de su puesto
dos jefes seducir de la milicia.
Desde este instante á España tan funesto
un vano simulacro el trono ha sido,
á ceder con baldon siempre dispuesto.
A salvarlo acudió lo mas florido
del reino en probidad, valor y ciencia;
mas solo Dios lo hubiera ya podido.
Del bando parricida la exigencia
creyó calmar, á los antiguos fueros
dando de la nacion nueva existencia.
¡Qué candor! ¡pretender á vocingleros
con leyes acallar, cuyo afan solo
son los destinos para hacer dineros!
Firmó tambien en Francia un protocolo
en que á tres inocentes soberanos
atrapó de lo lindo D. Manolo.
En él favorecernos como hermanos
se estipula de un modo positivo,
dándonos armas, gente y mejicanos:
Y como es el inglés tan expresivo
con nosotros llevó las atenciones
hasta á hacer á D. Cárlos su cautivo.
Logramos que de ricos algodones
surtiese para un siglo nuestro playa
y que al cántabro diese municiones;
Y para su ambicion tener á raya
que obligase tambien al pretendiente
á alejarse hasta el centro de Vizcaya.

Este faccioso mas se puso al frente
de un pueblo que celoso de sus fueros
por defenderlos perecer consiente;
Y los absolutistas extranjeros
y españoles ya entonces confiados
armas le prodigaron y dineros.
Entre los infinitos agraviados
que una faccion inicua exasperara
se hallaban beneméritos soldados;
Y esta una adquisicion preciosa, rara
fué para el que en sus tropas fanatismo,
ignorancia y valor solo contara.
La discordia civil al punto mismo
el caracter tomó de guerra á muerte
entre la libertad y el despotismo;
Y el pueblo osado y el monarca fuerte
aquí hicieron el campo de batalla
donde se debe decidir su suerte.
De uno y otro partido la canalla
se complace en hacer su causa odiosa
al mísero distrito que avasalla;
Y de la libertad la austera Diosa
con torpezas y horrores ofendida
cubierta está de nube pavorosa.
La religion tambien, fuente de vida
y que á todos los hombres nos iguala
gime al verse por monstruos defendida.
De crueldad ambos bandos hacen gala:
libertad clama el uno y asesina:
religion grita el otro y quema y tala.
A Isabel la falange jacobina
aparenta acatar y el fanatismo
de Carlos canta la mision divina.
Todo es furor, venganzas é idiotismo;
aunque ya los facciosos con talentos...
Mas fuera proseguir anacronismo.
El estatuto al parecer contentos
aceptaron los buenos ciudadanos,
que estaban de justicia y paz sedientos.

Los realistas cambiáronse en urbanos;
gente, si opuesta á la abstraccion monástica,
de probidad y antecedentes sanos.
La frase disimúleme sarcástica
mucha que á su pesar hoy con los tales
se ocupa en la genízara gimnástica.
Despues de unos ensayos tan fatales
armar al proletario en la cabeza
solo pudo caber de *liberales*;
Y á esta insigne maldad ó á esta torpeza,
si tal torpeza cabe, los horrores
de la época se deben que aquí empieza;
Pues los clubs de cobardes y traidores
pudieron ya contar con chusma impía
para ejercer venganzas y furores.
La espuma, nata y flor de la amnistía
se hubo de contentar por el momento,
diciendo para sí: *llegó la mia.*
Y se vió con escándalo opulento
al que en Santa Pelagia (1) meses antes
tuvo ya preparado alojamiento.
Los demas liberales mendicantes
emigrados ó sueltos de la trena
quisieron tambien ser participantes;
Y ladrones llamando á boca llena
á aquellos que miraban con envidia
se armó una liberal marimorena.
De una faccion cobarde la perfidia,
los crimenes sin fin que perpetraba
del gobierno imputaba á la desidia;
Y llegó á verse la nacion esclava
de unos cuantos millares de bandidos,
que exaltados el vulgo apellidaba.
Por ellos los conventos invadidos
al ronco son de las marciales piezas,
con sangre grata á Dios fueron teñidos;

(1) Prision en Paris para los insolventes.

Y algunas beneméritas cabezas
cayeron de sinceros liberales,
que osaron reprobar tales torpezas.
De la faccion las tramas infernales
consiguieron al fin coger el mando
y el manejo con el de los caudales.
Varias provincias revolucionando,
el naciente estatuto fué por tierra
y con él nn gobierno inepto y blando.
Todo lo que en su seno España encierra
de ruin é infame alzó su frente inmunda
de un lodazal y aquel hizo la guerra.
Una chnsma ignorante y furibunda
por vil precio comprada, á mil bribones
dió el mando en tan innoble baraunda;
Y á nna irrupcion de tunos y ladrones,
con el disfraz cubiertos de exaltados
se dió el nombre latino de excisiones.
Un ex-fraile fué juez por seis ducados;
tesorero nn qnebrado por tres duros,
y diez costó una faja con bordados.
Patriotas de bullanga, hombres oscuros,
el bastoncejo anárquico explotando,
salieron de miserias y de apuros.
Con un escandaloso contrabando
los mejores hicieron su agostillo:
otros á los *carlinos* saqueando;
Y con enormes dietas algun pillo,
del juntero á rivales ó acreedores,
gritando libertad, limpió el bolsillo.
Otra guerra civil cnyos furores
aprovechar pndiera el pretendiente,
al gobierno causó graves temores;
Y el ministro rapaz, el impudente
que á esta revolucion pretexto diera
en designar un sucesor consiente.
Este á decir verdad negocio era
embarazoso y de peligros lleno,
en ocasion tan poco lisonjera;

Y el orgulloso Astur hecho un veneno
dijo á los españoles en su enojo:
yo un ministro os daré que me haga bueno:
Al llegar á este punto me sonrojo
hasta de hablar dialecto castellano
y la pluma no sé como no arrojo.
Pintiparado se encontró un *Titano*
que la gloriosa sedicion de Riego,
explotara en el suelo sevillano.
Con fama de tener mucho talego,
sin pensar que tambien miente la fama,
en la poltrona fué instalado luego;
Y dando su fatídico programa
nos hizo buenamente la mamola;
que en lenguaje vulgar así se llama.
Nuestra bestialidad pudiera sola,
y aun la expresion es dulce demasiado,
hacernos engullir tamaña bola.
¡En promesas fiar de un emigrado,
de un logrero sin bienes en España
y en Albion ainda-mais domiciliado!!!!
Verdad es que tan mísera patraña
fué despreciada en general con ceño;
que á una nacion entera no se engaña.
Pero fué sostenida con empeño
por el club ó pandilla dominante,
cuyo foco era el pueblo madrileño.
Esta necesitaba un comandante
para egercer por reglas el oficio,
y ninguno mejor que aquel danzante.
Difundiendo el terror, bajo su auspicio
se hicieron las famosas elecciones,
de que aun el dia se hablará del juicio.
Un puñado de pillos y de hambrones,
por él con nuestra sangre asalariados,
se juntó á dar á España instituciones.
Sus trabajos ya quedan consignados
en leyes desastrosas y rateras,
que acatan los iberos consternados.

A los que con tan buenas tragaderas
el voto se arrancó de confianza
vinieron á abonar aquellas fieras;
Pues por llenar alguna vez la panza
la nacion entregaron al incendio,
á la devastacion y á la matanza.
Detallar no es posible en un compendio
el cúmulo de males que á los viles
tolerar hizo un mísero estipendio.
Cargos son miserables y pueriles
millones sin pudor dilapidados
en monturas, zapatos y fusiles.
Millares de oficiales y soldados
con órdenes despóticas, impías,
á una especulacion sacrificados.
Los insultos y acerbas ironías
de que fueron el blanco y que riendo
escucharon congreso y galerías.
El préstamo usurario, el ajio horrendo
y las negociaciones fraudulentas
con que el crédito fué despareciendo.
Y el rehusar con descaro rendir cuentas
cosa es muy natural y muy sencilla:
¿quién las da en circunstancias turbulentas?
Al cabo los clamores de Castilla
decidieron al trono á una mudanza
á pesar de su miedo á la pandilla.
Y se abrió nuestro pecho á la esperanza
al ver nombrado en fin un ministerio
que prendas daba de órden y templanza.
Restaurar de las leyes el imperio
quiso; mas de un congreso de anárquistas
hubo de sucumbir al vituperio.
Aquellos antropófagos *clubistas*
á quienes se intentaba poner freno
de proscripcion formaron largas listas;
Y en un albergue solitario, ameno,
donde Isabel se holgaba con Cristina
de una nueva tormenta estalló el trueno.

Quien dirijió bien fácil se adivina
el cobarde motin y las torpezas,
que á consumar vinieron nuestra ruina.
El caudillo que honores y riquezas
despreció por salvar los liberales
fué por los liberales hecho piezas.
Una horda de famélicos parciales
del embrollon é ignaro Fariseo
de sangre y llanto hizo correr raudales.
Invadido por ella todo empleo,
aun los llamados cargas concejiles,
de vengarse y robar sació el deseo.
Retrógrados, cangrejos y serviles
fueron todos aquellos ciudadanos
que denunciaban sus manejos viles;
Y nacionales hechos los urbanos,
que sin duda antes eran beduinos,
se volvieron procaces y tiranos.
Serviles perecieran y *carlinos*
presos ó absueltos ya, porque sus vidas
exijieran de jueces asesinos.
Fábricas por las llamas consumidas
y aun en ellas tambien autoridades
juegos fueron de manos parricidas.
Insultos, violacion de propiedades
y personas, peccata sunt minuta,
tamañas contemplando atrocidades.
Robo de iglesias mil, del tiempo fruta;
y cuadros, libros, piedras y maderos,
de los patriotas gajes sin disputa.
Hambrientos y desnudos los guerreros
que de Isabel el trono defendian
eran calificados de embusteros;
Y los triunfos sangrientos que obtenian,
ridículos al paso que impudentes
sus verdugos aquí se atribuian.
Caudillos beneméritos, valientes
se vieron por la tropa asesinados
sin duda á instigacion de sus agentes.

Y de Cárlos triunfantes los soldados,
los campos de Madrid vieron sus fuegos
y establecer sus puestos avanzados;
Como los andaluces y manchegos
antes vieran con pasmo á quien creian
roto y aniquilado en los gallegos.
Algunos emigrados prevenian
su embarazoso ya, rico equipaje,
porque acabada su mision veian;
Y realizar sin duda su viaje
les impidió la grima asaz prudente
que les causa el ibero paisanaje.
La cámara que fué constituyente
y que se hizo por si legislativa,
andaba en disolverse renuente;
Pues su prebenda holgada y lucrativa
era duro perder al arriero
y al profesor de algalia y lavativa.
Al clamor general del pueblo ibero
ministerio y congreso licenciados,
plaza el jefe sentó de granadero;
Y de todas sus culpas y pecados
la indulgencia plenaria ganó al punto
que concede el bigote á los malvados.
Las nuevas elecciones el asunto
era vital de la rapáz pandilla,
que iba á perder de nueva España el unto;
Así el gran elector que la acaudilla
mandó con oro y hierro sus expertos
de ciudad en ciudad, de villa en villa;
Y con éxito tal, que en los dos puertos
Cádiz y Barcelona hubo asonada,
urnas por tierra y presidentes muertos.
A pesar de eso alguna gente honrada,
viendo cercana su infalible ruina,
se presentó esta vez mas denodada;
Y aunque en colegios mil, mozos de esquina,
poceros y aun difuntos dieron voto,
sucumbió la falanje jacobina.

Grande en sus antros fuera el alboroto
de amenazas sin fin é imprecaciones,
que reprodujo su eco boquirroto.
Mas como ha tiempo ya sus intenciones
son harto de los pueblos conocidas,
lo oyen como yo suelo los sermones.
El trono y córtes ya con sus medidas
por reparar se afanan los estragos
de la maldad y la ignorancia unidas:
Pero estas han dejado unos rezagos
que se remediarán dificilmente,
notándose aun anárquicos amagos.
Del programa letífero la gente
ya en París por su noble causa intriga
y de sus robos goza impunemente;
Mientras en la abyeccion aquí mendiga
la viuda cuyo esposo en un sagrado
el fruto colocó de su fatiga:
Mientras el infelice retirado
que en cien campos su sangre derramara
sobre la paja espira extenuado:
Mientras el fraile ó monja que empleara
su patrimonio en pan buscar y abrigo,
sin pan ni abrigo muere y aun sin ara:
Mientras la prostituta y el mendigo
en abandono, infestan las ciudades,
siendo de ellas escándalo y castigo:
Mientras... mas dónde voy? ¿calamidades
me ocupo en detallar cuando de paso
solamente he indicado atrocidades?
El público tesoro tan escaso
con la administracion quedó pasada
que sus cargas estan en grande atraso.
La renta de diez años devorada
por los vándalos fué: la deuda inmensa
ha reducido el crédito á la nada.
¿Qué bienes nos han dado en recompensa?
La discordia civil mas encendida
cada vez se va haciendo y mas extensa.

La faccion al principio reducida
á una parte del norte, ya pasea
todo el suelo español llena de vida.
Desde la capital hasta la aldea
de libertad el nombre se maldice
y paz á toda costa se desea.
¿Qué libertad es esta, el pueblo dice,
que para enriquecer á unos tunantes
á mí me hace mas pobre é infelice?
Solo para el diluvio de cesantes
que han hecho diez ó doce gabinetes
pago tres tantos que pagaba antes.
Se han quitado cogullas y golletes
para hacer uniformes y chaquetas
¿y yo he de alimentar cien mil pobretes?
Los cuartos que les dábamos, pesetas
y aun muchas veces duros son ahora:
las alforjas se han vuelto bayonetas.
¿En qué ramo se advierte una mejora?
¿se han hecho por ventura economías?
¿nuestra deuda se acrece ó se aminora?
Esas tan decantadas garantias
para la propiedad, ¿no han resultado
leyes de expoliacion, leyes impías?
¿Es menos insolente el empleado
desde que libertad se cacarea?
¿Es por miedo á la prensa mas honrado?
¿Estan en mas honor Temis y Astrea
y la ley inflexible para todos
escarmienta al que insulta ó apalea?
¿No la interpreta el juez de varios modos
obligado á ser bajo y complaciente
con el que quita y da los acomodos?
¿No es absurdo acusar al pretendiente
de un no experimentado despotismo
cuando déspota tanto se consiente?
¿Se acata por ventura el cristianismo
y se establece en punto á religiones
un justo y racional tolerantismo?

¿Se respetan aquí las opiniones
como en todo pais libre de veras
y se oponen razones á razones?
Abiertas antes todas las carreras
estaban para mí y en el estado
las dignidades ocupé primeras.
Con la ley misma siempre fuí juzgado
que lo fueron el noble ó el magnate;
así en punto á igualdad nada he ganado.
Si borceguí aquel lleva y yo alpargate,
desde Adan otro tanto ha sucedido
y aspirar á impedirlo es disparate.
Dueño de mi persona siempre he sido,
no siervo como el ruso y el polaco,
y del bien que mi industria me ha adquirido;
La consecuencia, pues, forzosa saco
de que á la privacion de libertades
muy neciamente mi pobreza achaco.
Verdad es que no tuve facultades
para impedir que el trono sin dar cuenta
me exigiese arbitrarias cantidades;
Mas facultad tan dura, tan violenta
ya vemos la disfruta cualquier pillo
que en la poltrona por azar se sienta;
Y encuentro menos duro y mas sencillo
entregar á uno solo malo ó bueno
que no á muchos el mísero bolsillo.
¿A dónde existe el saludable freno
que á pelones sin patria, á unos cualquieras
impida disponer del bien ajeno?
¿Luego son falsedades y quimeras
todas las retumbantes palabrotas
á mi oido hasta aquí tan lisonjeras?
¿Luego los que juzgaba tan patriotas
son solo unos solemnes impostores
y aquellos que los creen unos idiotas.
Esto repite el pueblo y sus clamores
por sofocar trabajarán en vano
los que de sus desgracias son autores.

Ejércitos ya dieron al tirano;
¿conseguirán al fin con tanto exceso
que á él gustoso se entrege el pueblo hispano?
Grandes son mis temores: lo confieso;
pues si al jumento dan á elegir carga,
aquella elegirá de menos peso.
Mas mi epístola ya peca de larga
y aun la causa primera no he indicado
de situacion tan triste, tan amarga.
Ese feroz y pérfido aliado
que antes de todo, su interés procura,
lo halla en tenernos siempre en este estado.
Nútrese de la agena desventura,
y nuestra lucha horrible, fratricida
una inmensa ganancia le asegura.
Del gran peñasco su fatal guarida,
que en otra convulsion nos arrancara
á sus géneros da fácil salida;
Y mejor logra su intencion avara
á favor del inmenso contrabando
que nuestro estado inquieto le depara.
Las plazas fronterizas ocupando,
del comercio con Francia se apodera,
el fraude al mismo tiempo estimulando.
Las armas que jamás usar pudiera
á nosotros nos vende y al faccioso
y su lepra belígera echa fuera.
A pesar del estado lastimoso
de nuestra industria, celos todabia
le dá el pueblo ilustrado y laborioso;
Y armando del hachon la mano impia
del proletario, fábricas nacientes
mira incendiar con bárbara alegría.
De la riqueza aquí secas las fuentes,
todo sistema á abrirlas dirijido
contrariado se ve por sus agentes;
Así el pueblo español, constituido
no se verá jamás mientras subsista
bajo la *proteccion* de ese bandido.

Hoy aguza el puñal del anarquista
y mañana en el trono un Aureliano
el arma emponzoñara del realista.
¿Qué es de nuestro vecino el Lusitano?
Mas verdades tan obvias, tan triviales
inútilmente en inculcar me afano.
Proponer el remedio á nuestros males,
obra fuera mas santa y meritoria;
obra digna de buenos liberales:
¿Pero quién aspirar podrá á esa gloria
sin que todo el que escuche su jactancia
de orate no le dé la egecutoria?
Echémonos en brazos de la Francia,
nuestra aliada natural, nos grita
por órganos vulgares la ignorancia.
¿Qué importará á la Francia nuestra cuita,
cuando es quizá la víctima primera
de esa alianza pérfida, inaudita;
Y al falso amigo con baldon tolera
que para fomentar su contrabando
plante otro Gibraltar en la frontera?
No hay salvacion: por uno y otro bando
se ha de seguir la desastrosa lucha,
de que es incalculable el *hasta cuando*.
La sangre que ha corrido, bien que mucha,
es nada en proporcion de la que resta
que verterse, si Dios no nos escucha;
Y si una maravilla manifiesta
de la Europa no rompe la armonia,
á nosotros ya ha tiempo tan funesta.
Habremos de sufrir la tiranía
de un Cárlos, de un Francisco, de un Antonio;
ó de una chusma intolerante, impia;
Y serán nuestro horrible patrimonio
ruinas, desolacion, luto y miseria,
de que los pueblos ya dan testimonio.
Mas demos fin por hoy á una materia
inagotable, amigo, al par que triste.
Fiel aunque tosco de la pobre Iberia
ahi el retrato va, pues lo quisiste.